

GUZMÁN CARRIQUIRY

El bicentenario de la independencia
de los países latinoamericanos

Ayer y hoy

Prólogo del cardenal Jorge Mario Bergoglio



© 2011
Guzmán Carriquiry
y
Ediciones Encuentro, S.A., Madrid

Diseño de la cubierta: o3, s.l. - www.o3com.com

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (www.cedro.org) vela por el respeto de los citados derechos.

Para cualquier información sobre las obras publicadas o en programa
y para propuestas de nuevas publicaciones, dirigirse a:

Redacción de Ediciones Encuentro
Ramírez de Arellano, 17-10.^a - 28043 Madrid
Tel. 902 999 689
www.ediciones-encuentro.es

PRÓLOGO

En *Una apuesta por América Latina*, su autor, el Dr. Guzmán Carriquiry, se presentaba como «uruguayo, rioplatense, mercosureño, sudamericano, latinoamericano que, por las sendas desmesuradas e imprevisibles de la Providencia, trabaja desde hace treinta años en la Santa Sede, en el centro de la catolicidad». Sin duda, su peculiar arraigo y trayectoria da motivo, consistencia y proyección a este nuevo libro suyo, *El bicentenario de la independencia de los países latinoamericanos*.

La obra del Dr. Guzmán Carriquiry excluye, de entrada, el riesgo de convertirse en una crónica de hechos aislados. El subtítulo «Ayer y hoy» enmarca el tema en la dinámica de un proceso. Porque la independencia de los países latinoamericanos no fue un hecho puntual que se dio en un momento sino un camino, con escollos y retrocesos, un camino que aún ahora hay que seguir andando en medio de variados conatos de nuevas formas de colonialismo.

Tal estilo dinámico de la obra, además de la narración de hechos, conlleva un esfuerzo interpretativo del proceso. En este punto observo la mayor riqueza. Carriquiry, con su método, entra en el problema de la hermenéutica con la que hay que abordar los procesos históricos y los hechos singulares. En este punto es sumamente original.

En sus estudios sobre crítica literaria Dámaso Alonso llamaba la atención y señalaba la importancia que ha de darse a la relación entre «contenido» y «continente»: ha de existir armonía entre ellos. Éste es un principio hermenéutico que, proyectado al ámbito histórico de este libro, podríamos enunciar sencillamente así: los hechos históricos no pueden ser primariamente comprendidos e interpretados con hermenéuticas anacrónicas. Vittorio Messoni, por ejemplo, en su libro sobre la leyenda negra americana se esfuerza por mantener tal principio. Los hechos han de ser evaluados y comprendidos desde la óptica de la época en que sucedieron. Si esto se da así, entonces sí, en una etapa final, es gnoseológicamente lícito abordar el conjunto del proceso con elementos del pensamiento contemporáneo, pero siempre sobre la base de las interpretaciones parciales con la hermenéutica de la época.

En este esfuerzo crítico Carriquiry sale airoso y logra presentarnos un armónico proceso de hechos e interpretaciones. Resulta acertada la cita que hace de Methol Ferré en la página 125, en la que el genial pensador rioplatense menciona el desfonde histórico de las ideologías desde las que se construyó la variada serie de hermenéuticas sobre la independencia de los países latinoamericanos: después de las notorias carencias de los tópicos liberales, abundaron interpretaciones inspiradas en los ateísmos mesiánicos y sus utopías «salvacionistas» (que habían tenido en el marxismo su vértice ideológico y en el socialismo real los primeros Estados confesionalmente ateos de la historia) y ahora en esa corriente de hedonismo nihilista en la que desembocan las crisis de los credos ideológicos. El ateísmo hedonista, junto a sus «complementos de alma» neognósticos, se ha transformado en

vigencia cultural dominante, con proyección y difusión globales, convertido en atmósfera del tiempo que vivimos. Se trata del nuevo «opio del pueblo». En nuestro tiempo asistimos a este tipo de hermenéuticas ideológicas que, curiosamente, terminan asociadas configurando el «pensamiento único» montado sobre el divorcio entre *intelligentia* y *ratio*. La inteligencia es fundamentalmente histórica. La *ratio* es instrumental a la inteligencia pero, cuando se independiza, busca sustento en la ideología o en las ciencias sociales como pilares autónomos. El «pensamiento único», además de ser social y políticamente totalitario, tiene estructura gnóstica: no es humano; reedita las variadas formas de racionalismo absolutista con las que culturalmente se expresa el hedonismo nihilista al que se refiere Methol Ferré. Campea el «teísmo spray», un teísmo difuso, sin encarnación histórica; a lo más creador del ecumenismo masónico. Así van surgiendo en nuestra época las ideologías más variadas, reducidas finalmente a este gnosticismo teísta que, en términos eclesiales, podríamos definir como «un Dios sin Iglesia, una Iglesia sin Cristo, un Cristo sin pueblo». Si usamos esta hermenéutica provocamos una verdadera des-carnación de la historia. El autor, en esta obra, sorteja todas estas propuestas y hace una interpretación del proceso libertario latinoamericano que podríamos llamar «católica» por el respeto al hombre encarnado en la historia de los pueblos.

También sobre lo «concreto católico» se inspira otro aspecto importante de la metodología de esta obra: los costos que los pueblos debieron pagar en aras de una política independentista desarraigada de la realidad. Se puede hablar de un concepto de independencia de corte nominalista que inspiró muchos capítulos de nuestra

historia latinoamericana configurando una suerte de romanticismo libertario. El autor es agudo en el análisis de este problema y crítico en la descripción de las consecuencias que acarreó a nuestros pueblos. Las canciones patrias muchas veces son una muestra de este nominalismo de la libertad, que termina siendo una idea sin arraigo que sobrevuela la realidad concreta de los pueblos.

En este libro confluyen pasado, presente y futuro. No se trata de un simple catálogo de hechos del pasado, ni un análisis sociológico del presente ni una descripción de la utopía adveniente. Se trata de un libro de historia, de Historia con mayúscula en la cual el protagonista es el pueblo, los pueblos latinoamericanos. Pueblos que viven un presente que les exige compromiso con el pasado y el futuro: un pasado recibido para hacerlo crecer y transmitirlo a los que nos sucederán. En una frase plásticamente tensionante alguien expresó que el presente no es sólo lo que recibimos de nuestros padres sino también lo que nos prestan nuestros hijos para que luego se lo devolvamos. Un presente recibido y prestado a la vez, pero un presente que es fundamentalmente nuestro; hacerse cargo de él es hacer patria, lo cual es algo muy distinto que construir un país o configurar una nación. Un país es el espacio geográfico, la nación la constituye el andamiaje institucional. La patria, en cambio, es lo recibido de los padres y lo que hemos de entregar a los hijos. Un país puede ser mutilado, la nación puede transformarse (en las posguerras del siglo XX hemos visto tantos ejemplos de esto), pero la patria o mantiene su ser fundante o muere; patria dice a patrimonio, a lo recibido y que hay que entregar acrecentado pero no adulterado. Patria dice a paternidad y filiación... patria evoca aquella escena trágica y esperanzadora de Eneas con

su padre a babuchas en la tarde de la destrucción de Troya: «et sublato patre montem petivi». Sí, patria supone soportar lo recibido no para guardarlo en conserva sino para entregarlo íntegro en su esencia pero crecido en el camino de la historia.

Patria necesariamente entraña una tensión entre la memoria del pasado, el compromiso con la realidad del presente y la utopía que proyecta hacia el futuro. Y esta tensión es concreta, no sufre intervenciones extrañas, no se extrapola en la confusión de la realidad presente con la memoria y la utopía engendrando fugas ideológicas esencialmente infecundas.

La Iglesia, en el Documento final de la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano, asume esta concepción histórica de los pueblos del continente, consciente de que «lo concreto católico», que responde a la Encarnación del Verbo, es constitutivo de nuestra realidad latinoamericana. Carriquiry entiende muy bien este planteamiento y lo plasma con rigor intelectual en esta obra que no elude las problemáticas ni los variados fracasos a lo largo de estos doscientos años; tampoco, y simplemente porque es católico, disimula el pecado histórico tantas veces reeditado en el seno de nuestros pueblos. Tiene el coraje de mirar más hacia atrás y más allá, hacia la promesa de ese mestizaje cultural proféticamente plasmado en el rostro aindiado de una Madre embarazada y en su confortante mensaje de vida promisorio hacia el futuro: «¿Acaso no estoy yo aquí que soy tu Madre?».

Cardenal Jorge Mario Bergoglio
Buenos Aires, 24 de enero de 2011,
Fiesta de Nuestra Señora de la Paz

EL BICENTENARIO DE LA INDEPENDENCIA
DE LOS PAÍSES LATINOAMERICANOS

Ayer y hoy

Introducción

>

El origen de este estudio tuvo lugar en la invitación que la Comisión Pontificia para América Latina dirigió a su autor para pronunciar una conferencia sobre el Bicentenario de la Independencia de los países latinoamericanos al cuerpo diplomático de estos países acreditado ante la Santa Sede.

Este breve ensayo desborda, por cierto, los límites de aquella conferencia. Sobre la base de numerosas investigaciones y publicaciones historiográficas, su finalidad es proponer un juicio sintético sobre los criterios fundamentales para afrontar las actuales conmemoraciones y celebraciones del bicentenario. En él se recapitulan algunas hipótesis rectoras sobre aquella fase histórica para intentar plantear con claridad el legado que dejó la independencia y las grandes tareas históricas que los pueblos latinoamericanos tienen que asumir en el presente y en el próximo futuro.

Un acontecimiento relevante

Abundan cada vez más las referencias a las conmemoraciones del bicentenario de la independencia en los países